

EL PRELUDIO

ECO DE LA JUVENTUD COSTARICENSE.

Sale semanalmente.

San José, Mayo 22 de 1879.

Vale diez centavos.

HILARION AGUIRRE,

EDITOR RESPONSABLE.

MAXIMO FERNANDEZ,

REDACTOR.

Administracion: n.º 19, Laberinto, Sur.

EL PRELUDIO.

El dia 15 del mes en curso á las siete de la noche, tuvo lugar la inauguracion de la Escuela Nocturna, establecida por la Municipalidad de este canton.

Conocidos son ya del público los nombres de los profesores que espontáneamente se ofrecieron á servir ese importante plantel.—Ellos no van á trabajar estimulados por intereses materiales, sino que ceden á la fuerza del convencimiento que abrigan de que en la tarea de la enseñanza no debe darse tregua, y que el sacerdocio á que pertenecen exige allí sus servicios.—Benditos sean aquellos que en la tenebrosa noche de la ignorancia y el envilecimiento, buscan, con la antorcha del saber, á sus hermanos para conducirlos á lugar benéfico!

El acto inaugural fué muy importante bajo el punto de vista literario. Se pronunciaron discursos de mérito en los cuales se expusieron las ventajas de aquella laudable institucion.

En el estado de civilizacion actual es un axioma que la instruccion es la última palabra dicha en el grandioso problema de la realizacion del bien de la humanidad.

El hombre tras largos siglos de ignominiosa esclavitud encontró su redencion, comprendiendo que el culti-

vo de las facultades de su espíritu debe ser su constante aspiracion.

Solo la instruccion es la llamada á asegurar el reinado del Derecho, á iluminar el sendero seguro por donde debe marchar el hombre para el cumplimiento de los fines que debe proseguir.

Hoy dia todos los pueblos que estan en las vias del adelanto, consideran esta cuestion como la mas importante de cuantas influyen en su vida. Sobre este trascendental asunto leemos en un Diario extranjero:

“La instruccion popular he aquí el medio único y eficaz de contener los torrentes de ideas insensatas, de elucubraciones siniestras, de pasiones indignas, y de veleidades perniciosas.—Jamás los pueblos instruidos entran en fiebre: en ellos no pueden condensarse esas nubes preñadas de rayos que destruyen en cortos instantes el trabajo de muchos siglos: se pone al tirano fuera de la ley, y asunto concluido.”

El objeto principal del instituto nocturno que nos ocupa es la preparacion de maestros; sin embargo no es ese el único.

A la Escuela Nocturna pueden ir todos los que deseen aprender.

Los artesanos que en edad temprana tuvieron que abandonar la escuela primaria, vayan á escuchar la palabra que les interesa, á trasladarse á los dias felices de su juventud, á reparar la falta de cultura consecuencia de su destino.

Los hombres de todas las condiciones, que carezcan de la luz vivificante de la instruccion, deben asistir á la Es-

cuela Nocturna para que se hagan ciudadanos mas útiles á su patria, á su familia y á sí mismos.

Todos pueden sin que les cueste nada aprovecharse del bien que se les ofrece.

Es necesario que ya que se formalizó esta institucion se la dé todo el ensanche posible: por muchos alumnos que concurren, no harán falta profesores, porque el personal de estos es creído.

Y ya que hablamos de esta materia, recordamos al Gobierno lo inconveniente que es á la República la instruccion dada por ciertas asociaciones, que no pueden dar de sí mas que el fruto estéril que produce su constante afan por el seguimiento de principios rancios y exclusivistas.

Estamos convencidos de que el Gobierno sabe que esas asociaciones son plantas parásitas en el suelo de Costa-Rica, pero que hacen un mal irreparable á la juventud ocupando el lugar que debian tener otros profesores de las condiciones de tales.—Ojalá que las personas que rigen los destinos del pais fijen su atencion en este punto.

LA REDACCION.

COLABORACION.

¡Vae victis!

Aún no se cansa el eco de repetir el grito siniestro del salvaje Breno, i generaciones i pueblos se doblegan bajo la férrea mano de la fuerza como los antiguos ante la lei inexorable del destino.

I no importa que en tan prolongada noche de dolor surjan astros de luz como los Gracos, i que la voz inspirada de

un Demóstenes ó un Vergniaud rasgue la deletérea atmósfera del mal, si pronto, muy pronto aquellos mismos que en aras de la democracia juraron vivir i morir libres, mañana penitentes, amedrentados por el hórrido pensamiento de la lucha, van de hinojos á demandar perdon, olvido i un algo del presupuesto para calmar la fiebre de su locuaz i devorante patriotismo.

I ver que las inteligencias mas granadas, los ingenios llamados á grabar, como Tácito, sobre la frente de los tiranos una imperecedera maldicion, van los primeros á incensarlos i á cubrir de perfumadas flores las huellas de hiel i fango que siempre deja en pos la tiranía!... Pero los ayes, las imprecaciones de las víctimas suben hasta el cielo i se condensan en terrible, pavorosa nube; i llega un dia luctuoso, apocalíptico, en que el pueblo sacudido por esa convulsion galvánica que se llama revolución se alza altivo, tremendo, i vengador:... i la tempestad ruje, hierve el rayo en la candente atmósfera, i un diluvio de sangre y lágrimas viene á fecundar la tierra empobrecida por el aliento asolador del despotismo.

¡Ai entónces, de los míseros vencidos! Que si el pueblo es el valiente pueblo del 30, no se contentará con vitorear á los grandes i á los poderosos, sinó que en su cólera alcanzará á los viles instrumentos que con su abyeccion ó su egoismo han coadyuvado á las nefandas miras de sus crueles opresores.—A esa falange de clérigos sibaritas que habiendo hecho del santuario una venduta para explotar la ignorancia de las masas, jamás las han retribuido esclareciendo en su conciencia la idea redentora del derecho: á esa turba de ricos indolentes i de venales cortesanos que llevan avergonzados i temblando la librea de su Señor, á esa juventud impotente i de alma cancerosa que nos hace recordar á los Ganimédes de Pompeyo, frescos i perfumados pimpollos que marchitaría el rudo contacto de los lejonarios del César!

Pero... nada! No haya miedo de que el horizonte se enturbie, amenazando horrible, fragorosa tempestad. Un sol radiante nace entre nubes de ópalo i carmin, i se eleva majestuoso por un limpio cielo de zafiro; auras embalsamadas olean el fango de nuestras frentes, i de vez en cuando se escuchan dulcísimos acordes que convidan al frenético goce del sentido.

Gocemos, pues: que si el lucro, i la

paz, i los deleites constituyen la mision del ciudadano, no nos queda mas recurso que amoldar el corazon i la conciencia á las exigencias del placer, i esperar en el seno del epicureismo el dia en que la muerte grabará sobre nuestra tumba deshonrada el epitafio de aquel rei de Oriente:

"Llevo lo que comí, bebí i gocé: lo demás ahí queda."

Pensamientos.

1.

Marcial decía á uno llamado Póstumo, muypreciado de andar siempre oloroso: *no debe oler muy bien quien siempre huele bien.*

2.

La ociosidad es el anzuelo del demonio.

SANTO TOMÁS.

3.

El Rey Ciro, instado por Araspo á que visitase á Pantea, por ser dama muy hermosa, respondió: *Por eso mismo no quiero verla, pues el peligro es mas cierto.*

4.

El dinero es un buen esclavo y un mal Señor.

DON FRANCISCO DE PORTUGAL.

5.

El oro se encuentra en la piedra, y el hombre en el oro.

CHILON.

6.

Archilos Tarentino, teniendo una gran rabia contra un su criado, le dijo: *Castigárate si no estuviera airado.*

7.

Las desgracias son como las horas, en el último minuto que una acaba empieza otra.

8.

Preferible es caer en las garras del cuervo á caer en la lengua de los aduladores.

ANTÍSTENES.

9.

Viendo Diógenes á uno muy rico pero muy necio, costosamente vestido, le llamó: *oveja con vello de oro.*

10.

Preguntado Thales de Mileto quién podría llamarse verdaderamente dichoso en la vida, respondió: *el que tenga estas tres SSS.—SANTO, SANO Y SÁBIO.*

11.

Entre los monges antiguos era proverbio: *Monachus qui habet obolum, non valet obolum.* Fraile que tiene un real no vale un real.

12.

La ira quema el entendimiento.

DON FRANCISCO DE PORTUGAL.

13.

PIO V, PAPA, acostumbraba decir: *Cuando yo era fraile esperaba salvarme; cuando me vi*

Cardenal, temí condenarme; ahora que me veo Pontífice...desconfío de mi salvacion. (¡Cáscaras!)

Lima, 1874.

Para un album.

Ambos, oh niña, en la vida
Llevamos opuestos giros:
Tú en la ilusion embebida
Vas por la senda florida
Del amor y los suspiros.

Yo entre tanto, en noche umbria,

Surco el mar de la ansiedad
A la ventura y sin guía;
Cual hoja que arrastra impia
Horrisona tempestad.

Y si á veces ay! levanto
Hácia los cielos mi voz,
No es de esperanza mi canto;
Porque es triste como el llanto
Y amargo como un adios!

Soy un pájaro que vuela
Por el desierto, perdido;
En cuyo canto revela
Que ya su muerte recela
Por su acento dolorido.

Por eso cuando levanto
Hácia los cielos mi voz,
Es de amargura mi canto;
Porque es triste como el llanto
Que se mezcla en un "adios."

¡Plegue al cielo, niña bella,
Que no tengas que sufrir
La desdicha de tu estrella,
Que hora vivida destella
Sobre un cielo de zafir!

Que yo como tú volaba
En pos de alguna ilusion,
Y en ella misma encontraba
La belleza que anhelaba
Delirante el corazon;

Pero mi suerte ha querido;
Desgraciado cual lo ves,
Que en la tumba entristecido
Lamente mi amor perdido,
Como el sauce y el ciprés.

Talvez no sabes que hay penas
Que en el silencio se lloran,
Y horas amargas, y llenas
De tristes escenas
Que los placeres no borran.

Mas, plegue al cielo que ignoreas
Los engaños de la vida,
Al cruzar sobre las flores
Por una senda de amores
En la ilusion embebida;

Sin que llegues á probar
De noche en la lobreguez,

El veneno del pesar,
Que impele à el alma à llorar
Como el sauce y el ciprés.

ATILIO RÉGULO.

1878.

BIBLIOTECA.

Esta seccion contendrá composiciones escojidas de la literatura moderna. Nos proponemos hacer reproducciones, no por falta de material original, porque este siempre nos sobra, sino porque creemos que con eso damos importancia á nuestra publicacion.

Deseosos de que nuestro periódico sea variado, de que en él encuentren todas las personas algo de su agrado, no podiamos desatender á los amantes de las bellas letras, cuya mayor parte está formada por el sexo amable.

A nuestras lectoras, pues, dedicamos esta parte de "El Preludio:" nos satisface la idea de que, siquiera por lo que esta seccion traiga, ellas tendrán interés por nuestra hoja.

Vaya un cuento.

¿Habeis conocido uno de esos tipos de jóven á la moda, aturdido, lijero, inconstante y burlon?

—Por supuesto, direis: no hay nada mas comun.

—Bien: supuesto que le conoceis, dejadle á un lado, y esperad. Hay otro tipo semejante, pero perfeccionado. Es decir: con los defectos del que ya conoceis, pero con cualidades que valen mucho mas que sus defectos, y que forman del *cachaco* á la moda, un jóven bello, galante, instruido, jeneroso; y añadiendo algunos otros adjetivos, completa uno de los partidos mas apetecibles para confiar el porvenir y la felicidad de una mujer de mérito.

Ya los conoceis á ambos. Ahora vedlos sentados en el corredor de una casa de campo, de un solo piso, alegre, y rodeada de jardines. Tal casa la habeis imaginado para pasar vuestra luna de miel. Cerca de allí corre una quebradilla de agua purísima. Unos cuantos sauces, acacias, naranjos y retamas y algunas enredaderas, sombrean la casa y perfuman las habitaciones.

Os aseguro que es muy linda: creedme, porque de otro modo tendrias que sufrir su descripcion.

Son las nueve de la noche. Noche clara y serena como la mirada de un niño.

El primero de nuestros dos amigos, se llama Enrique: el otro Jorge. Este último hacia terminar los arreglos de la casa para llevar allí á su novia, pues iba á casarse cuatro dias des-

La Señorita Emma su prometida, era hermosa y dulce como el primer ensueño del poeta (vaya con el orientalismo.) El azul de sus ojos, puro y trasparente, como las aguas del lago en que se bañan las *huries*, y su tez de un blanco mate, recordaba las bellezas del haren, á quienes la vida en la sombra hace aparecer pálidas como el mármol antiguo. Pero ninguna de sus gracias era comparable con sus pequeñas manos, suaves como la seda escojida de que se fabrican los velos de las mujeres griegas.

Y á qué viene todo eso? Con decir que tenia ojos azules y tez pálida, estaba dicho todo. No es verdad?

Despacio, despacio; porque sin posesion no tendria gracia mi cuento.

Los dos amigos conversaban hacia media hora de cosas insignificantes para *matar el tiempo*, como dicea los ociosos.

Hubo un momento de silencio y en seguida dijo Jorge á su amigo:

—Sabes, Enrique, que si esta ausencia se prolongase un dia mas me volveria tonto? No sé lo que hago ni lo que digo. Estoy completamente estúpido, y mas que todo triste.

—Triste por qué? preguntó Enrique. Tonto no lo niego, pero triste? A ménos que te hayas arrepentido de casarte; dijo encojiéndose de hombros.

—Siempre con tus lijerizas, dijo Jorge impaciente. Y levantándose de su asiento, fué á recostarse en la baranda y se puso á contemplar el cielo tristemente.

—Es verdad que la quieres tanto? preguntó Enrique á su amigo en tono mas formal.

—Que si la quiero? No la quiero; la amo con delirio, la idolatro: exclamó Jorge con exaltacion. Pero bien sabes que es un ángel.

—Oh! tienes razon en hablar así de ella.— Nunca he visto mujer mas hermosa, ni alma mas cándida. Serás muy feliz y en verdad que lo mereces, porque has sido tan.....pero en fin, ahora estás inconosible. Me has dejado atrás y mucho, pero tanto mejor porque así podrás hacer feliz á tu esposa.

Callaron ámbos, al cabo de un momento dijo Jorge con aire mas alegre.

—Qué noche tan hermosa! Sabes Enrique que si mi tia estuviese aquí, se veria precisada apesar suyo á privarnos de sus eternos cuentos de espantos? Porque á la claridad de esta luna, no sería posible hablar de cosas semejantes sin que los horrores que cuenta pareciesen pálidos y frios, por no decir ridículos. No lo crees así?

—Si, en verdad, contestó Enrique. Todo debe tener su momento oportuno, y con mayor razon los cuentos de espantos, que para producir buen efecto, y causar entretenimientos de terror, requieren una noche lluviosa con acompañamiento de relámpagos y truenos: viento que silbe por entre las juntas de las puertas, que empuje las ventanas, y silencio suficiente para dejar oír el traquido de los muebles. Ah! me olvidaba del perro que ahulla, y el ga-

llo que aletea, y canta. Pero espantos con luna, con estrellas y sin viento, vendrian tan mal como una bujía encendida á las dos de la tarde.

—Has recitado un capítulo entero de *El Manto Verde de Venecia*; dijo Jorge sonriendo. Y despues de dar algunos pasos por el corredor se recostó sobre un sofá, y añadió:

Deberias contarme algo alegre, porque siento el corazon oprimido, y.....

—Qué romántico estás! le dijo Enrique. Estoy seguro que si te hablase del regreso de Virginia á la Isla de Francia, llorarías. Quieres que te cante una romanza sentimental para arrullar tu sueño? Y principió con doliente voz:

Addio del passato

Bei giorni ridenti.

—Si supieras Enrique que este *addio* me ha producido siempre un malestar inexplicable!

—Aún cantado por la.....Patti?

—Mas que por ninguna otra; porque su voz tenia al cantarlo, una melancolía profunda.— Pero calla, y déjame dormir.

Enrique encendió un cigarro, recostó su silla contra la pared al uso de tierra caliente, y despues de mirar un tanto sorprendido á Jorge por la tristeza que manifestaba, bostezó dos veces, en señal de aburrimiento, y cerró los ojos por espacio de algun tiempo. Cuando los abrió, notó que la luna principiaba á ocultarse tras una nubecilla; pero el cielo estaba cubierto de estrellas, y las hojas de los árboles se movian lijeraente al soplo de la brisa.

Aquella semi-oscuridad, poetizó, si así puede decirse, la imaginacion de Enrique, y ya emprendia camino en busca de ideas melancólicas, cuando fué detenido en su carrera por un grito que salió del pecho de Jorge, el cual se levantó precipitadamente.

—Qué tienes le preguntó Enrique, entre sorprendido y burlon: estabas soñando con algun espanto?

—Algo peor que eso, contestó Jorge; soñaba...pero...Y se llevó la mano á la frente exclamando: sería cierto Dios mio?

—Pero dí, que te has soñado?

—Que Emma se moria.

—Oh! Qué locura. No te separaste de ella hace tres dias, dejándola buena y hermosa como siempre?

—Sí, pero la he visto en mi sueño desfigurada, y he oido su voz...Es preciso que yo parta al instante. Quiero verla, y solo así me convenceré que ha sido un sueño.

Y llamando á un criado, ordenó le ensillasen al momento el caballo.

Enrique le hizo algunas observaciones para disuadirlo de su viaje á una hora tan avanzada de la noche, pero Jorge rechazó las observaciones de su amigo, decidido como estaba á partir sin retardo. Se puso á pasearse por el corredor, pero la precipitacion de sus pasos, y el movimiento de su cabeza, denotaban una viva inquietud. Luego se dejó caer en la silla, esperando le avisasen que el caballo estaba listo.

Reinó un momento de absoluto silencio. La luna había desaparecido del todo. El viento había cesado. No se oía más ruido que el murmullo del agua que formaba una pequeña cascada y seguía su curso dulcemente. Ni una hoja se movía en los árboles. Una lechuga que tenía su nido por allí cerca, dejó oír un grito agudo y destemplado.

De pronto se oyeron pasos lijeros, como de mujer, y el roce inimitable de un vestido de seda. Los dos amigos se miraron mudos de sorpresa, porque en la casa no había más habitantes que ellos dos, y dos criados. Los pasos se acercaron dejando oír el ruido de las hojas secas bajo la presión de un pie, y en aquel momento, la luna saliendo tras la nube que la cubría, dejó ver distintamente la sombra de la persona que se acercaba, y aún no se veía.

Un instante después, una forma vaga, especie de niebla blanca y vaporosa, se acercó á la baranda del corredor en que estaban los dos amigos y después de permanecer allí un segundo, desapareció. La lechuga dejó oír un nuevo grito más lúgubre aún que el primero, y el perro de la casa ahulló tristemente.

Jorge y Enrique pálidos como dos cadáveres, se miraron con ojos extraviados, y al cabo de un momento Jorge exclamó medio delirante.

—Oh! mi sueño, mi sueño! Emma se muere. Y se lanzó hacia la puerta. Enrique lo siguió, y pronto se pusieron en marcha.

A las cuatro de la mañana llegaron á la ciudad. Jorge se dirigió, siempre acompañado de su amigo, á casa de su amada, su prometida, su amor y su esperanza. Al llegar á la esquina de la casa, notaron que en la sala había luces, porque la claridad se proyectaba hasta afuera. Dos pasos más, y vieron los balcones abiertos. En medio del salón, sobre una mesa cubierta con un paño blanco, se veía el cadáver de una joven vestida de novia y adornada de azahares.

Emma había muerto á las diez de la noche de un ataque al cerebro.

En el corazón de su amante se había reflejado su agonía, como se hubiera podido reflejar en un espejo.

Ay! la felicidad es frágil y delicada como las hojas de la rosa de Oriente al soplo del *si-moun!*

Hay espantos con luna y estrellas? Sí, que los hay, puesto que sucedió lo que acabo de referir.

MARÍA (Colombiana.)

GACETILLA.

"LA JUVENTUD."—Con este nombre circuló en esta Capital el domingo último, un nuevo periódico redactado por jóvenes: nos saluda especialmente, y no-

sotros, agradecidos, le correspondemos de la manera más cordial.

EMBROLLOS.—Hemos oído decir á algunas personas que sería conveniente que en la Escuela Nocturna se dieran lecciones especiales para señoritas, en departamentos también especiales; porque las jóvenes amantes de la instrucción asisten á los ejercicios que se dan á los varones; y que como muchos de esos ejercicios tienen interés casi sólo para los varones, las jóvenes amantes de la instrucción aprovecharían mejor su tiempo oyendo explicaciones dadas para ellas exclusivamente.—Y hemos oído decir más: hemos oído decir que las jóvenes amantes de la instrucción agradecerían mucho que se establecieran clases para ellas, porque parece que no es muy de su agrado asistir á la escuela creada para hombres solamente.

DESPEDIDA.—La apreciable Señora y la niña del Doctor Zambrana, han partido para su patria. Deseamos que su viaje sea feliz, y que lleven gratos recuerdos de Costa-Rica, en donde dejan gran número de amigos.

Con motivo de ese viaje un amigo nuestro obsequió á la niña con la siguiente composición que publicamos con mucho gusto:

Canción.

EL ADIOS Á EVANGELINA.

I.

Adios, purísima niña
Estrella del patrio cielo,
Ya pronto verás el suelo
Do tu cuna se meció.
Cuando tú pises las playas
De mi Cuba encantadora,
Recuerda que hay quien la llora
Y al verla esclava sufrió.

II.

No olvides, tórtola tierna
Que en este pobre expatriado,
La amistad ha consagrado
Un recuerdo para ti.
Y ya que pronto te alejas.....
Guarda este canto sincero,
¡Dime adios! y solo espero
Que en mi Cuba, seas feliz.

TANO.

Costa-Rica Mayo de 1879.

Id.—Nuestro querido profesor el Doctor Don José María Céspedes y su Señora, emprendieron ayer viaje para Cuba. Hacemos votos porque la estrella de la ventura les guíe en su camino, y porque

regresen pronto á esta su segunda patria, que encierra muchas afecciones para ellos.

Defuncion.—Después de larga y dolorosa enfermedad, falleció en esta Ciudad el 19 del que corre Doña Josefina Pacheco de Flores.—Enviamos á su familia nuestro más sentido pésame.

SEÑOR COMANDANTE DE SERENOS.—Comprendemos perfectamente bien que U. no haya podido organizar un cuerpo de serenitos en armonía con la cultura de nuestra sociedad, porque el Municipio apenas ha acordado \$30 como sueldo mensual para cada uno; pero lo que sí no podemos comprender es que U. dé de alta como serenitos ó agentes de la Policía á individuos á quienes U. mismo vé descontando penas en los trabajos públicos. Deseamos que se remedie este mal.

MUNICIPALIDAD.—Triste muy triste es hoy la situación del Tesoro Municipal; sus rentas han disminuido sensiblemente, muy al contrario de las necesidades de la Provincia que aumentan de una manera considerable.—El crédito Municipal es el que no pudiendo soportar el peso de este desequilibrio económico, ha sufrido un gran menoscabo y con todo eso y como para agravar más y más ese estado ya lamentable, se ha empeñado, no sabemos quien, en sostener el Hospital de Higiene.—No negamos la importancia de este establecimiento; pero se entiende cuando esté bien montado, provisto de todo lo que sea necesario para que llene cumplidamente su objeto.—Tal como está hoy el Hospital, creemos que el Municipio acordará su clausura siquiera mientras cambia su situación financiera. En apoyo de lo que dejamos dicho agregaremos, que apesar del relativamente reducido número de mujeres que hay en el establecimiento, apenas y con sacrificio se pagan las sumas jiradas por ración de alimentos. Los sueldos y demás gastos correspondientes al mes pasado aun no han sido satisfechos.

COMPañÍA INFANTIL.—En un alcance al número presente, se publica una revista de las funciones que han dado los interesantes pequeños artistas.

Señor Don L. C.—Cartago.

Al entrar en prensa este número, no hemos recibido el dinero de esa agencia que U. debía habernos remitido.—Le damos cuatro días de plazo.

LA R.

Imprenta de la Paz.—Calle del Laberinto.